

Número Especial: Educación ambiental y discapacidad intelectual

Tiempo para la inclusión socioeducativa

África Yebra-Rodríguez^{1,2}, Francisco Guerrero^{2,3}

¹*Departamento de Geología. Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén*

²*Centro de Estudios Avanzados en Ciencias de La Tierra. Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén*

³*Departamento de Biología Animal, Biología Vegetal y Ecología. Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén*

ayebra@ujaen.es

"Uno no, pero la gente...", expresiva frase que recoge admirablemente el rechazo social que numerosos colectivos han sufrido, incluso por parte de aquellos individuos que manifiestan estar de desacuerdo con la exclusión social. Por fortuna, desde hace unos años somos testigos privilegiados de la reacción de profesionales que alzan sus voces a favor de un cambio cultural, social y educativo en pro de esos sectores desfavorecidos de la sociedad. Entre ellos, de forma especialmente vulnerable, las personas con discapacidad intelectual han sido relegadas de la Educación con mayúsculas, aquélla que forma a las personas para la vida, incluyendo aspectos tan importantes como la autonomía personal y el derecho al ocio. Y todo ello con el fin último de mejorar la Calidad de Vida de las personas, tanto en su dimensión personal como colectiva, a través de la promoción individual y de la socialización de un colectivo siempre en riesgo de exclusión social. En este sentido recordemos que desde el punto de vista de la Economía del Bienestar la definición de "vida" incluye al individuo no sólo de forma meramente física, sino también considerando sus posibilidades de acceso a los bienes culturales, su entorno ecológico-ambiental, los riesgos a lo que se somete su salud física y psíquica, etc.

La promoción de la autodeterminación de las personas con discapacidad intelectual es actualmente uno de los pilares en los que se sustenta la mejora de su Calidad de Vida. La autodeterminación, entendida como un conjunto de habilidades y conocimientos que capacitan a una persona para la vida autónoma, es un derecho universal inherente a la propia naturaleza humana. Incluso considerando que la propia autonomía depende en gran medida de ciertas limitaciones, no es menos cierto que depende también de la propia autoconfianza. Por este motivo, los profesionales que trabajan con personas con discapacidad intelectual aconsejan actividades que promuevan la adquisición de habilidades fundamentales para la vida cotidiana, incluyendo como beneficio inmediato el incremento de la autoestima y sensación de éxito personal que se pueden proporcionar a través de actividades en la Naturaleza. "Qué enseñar" y "cómo enseñar" se convierten así en dos aspectos clave, en tanto en cuanto no sólo se adaptarán los contenidos del mundo natural a cada uno de los discentes, sino que el aspecto ecológico que se pretende inculcar adquiere una razón de ser más allá del propio objetivo de la enseñanza, y se convierte en el instrumento que, por sus propias características, garantizará el éxito del aprendizaje en todas las dimensiones de la formación integral: la meramente académica, la física, la psicológica, la social y la formación en valores.

Por otra parte, la diversidad social debe tener cabida indiscutiblemente en la concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje de diversidad natural. La Universidad de Jaén, consciente de que puede ayudar en la construcción de esa concepción amplia y diversa (y precisamente por ello completa) propuso en abril de 2014 la realización de un curso de formación permanente sobre “Educación Ambiental para personas con discapacidad intelectual” con los siguientes objetivos generales:

- sensibilizar a la comunidad universitaria y al resto de la sociedad sobre las necesidades de las personas con discapacidad intelectual,
- que los alumnos adquieran las competencias necesarias para trabajar con personas con necesidades educativas especiales, y
- que los alumnos sean capaces de planificar y gestionar proyectos que aúnen medio ambiente y discapacidad intelectual.

Nosotros también hemos ido más allá de la visión física del Medio Ambiente, abarcando factores sociales, económicos y culturales, que interaccionan entre sí y condicionan y son condicionados por el ser humano, en una completa (y complementaria) formación de educandos y educadores. Catorce han sido los docentes que con el mismo grado de ilusión y profesionalidad han contribuido a este curso con su buen hacer. Así se ha puesto de manifiesto en los resultados de las encuestas realizadas entre el alumnado, y así lo muestran los trabajos recogidos en este número especial de la revista *Iniciación a la Investigación*.

Este volumen incluye ocho artículos correspondientes a la parte teórica del curso. La más ingrata pero no por ello menos necesaria. El conocimiento de la teoría que acompaña cualquier acción encaminada a la intervención social es imprescindible a la hora de proponer nuevos proyectos y/o de rendir cuentas de los ya ejecutados. Comenzamos entonces con dos trabajos sobre las bases metodológicas de la Educación Ambiental, aquella que aglutina medio natural y social, que trabaja por y para el Medio Ambiente, y que sin embargo generosamente ofrece a la propia Naturaleza como recurso en este proceso de aprendizaje permanente cuando la Educación Ambiental se dirige a personas con discapacidad intelectual.

En un intento de conocer la discapacidad, los tres trabajos siguientes se centran en las bases pedagógicas, sociales y antropológicas de la inclusión. En este bloque nos ha resultado especialmente interesante la visión holística del término discapacidad, en tanto en cuanto viene referido a personas *con capacidades diferentes* a las consideradas normales por la población. Estos tres trabajos nos proporcionan el marco legal para comprender los distintos tipos de capacidades, así como diversas estrategias en la educación para personas con discapacidad intelectual.

El volumen continúa mostrando el uso de otros recursos educativos y el alcance social y la dimensión político-espiritual y ecológica del arte. Arte y Vida, Arte y Ciencia, Arte y Naturaleza. El séptimo trabajo nos acerca al ámbito de la responsabilidad social en las empresas y la inclusión de colectivos desfavorecidos en el mundo laboral, incidiendo especialmente en los derechos de las personas con discapacidad intelectual. Y para finalizar, un artículo imprescindible para aquéllos que sienten la necesidad de proponer proyectos de intervención social. Proyectos centrados en personas.

Este curso ha contado también con la presencia fundamental de Frank Wilker (educador ambiental de Naturandaluz, especializado en personas con discapacidad intelectual) y Gemma Siles Colmenero (educadora ambiental, investigadora del Departamento de Biología Animal, Vegetal y Ecología de la Universidad de Jaén), que nos han ofrecido talleres prácticos con actividades de educación ambiental y han compartido con los participantes en el curso su amplia experiencia en este campo.

Con este curso, la Universidad de Jaén ha pretendido colaborar en la formación transversal (aunque no por ello menos necesaria) de futuros formadores capaces de impulsar (o incluso proponer) el cambio social que necesitamos. El cambio en el que la sociedad dará la importancia que merece a las dimensiones cognitivas y socioafectivas del propio proceso de formación. Un cambio en el que, sobre todo, la educación es para todos.